

## Cardenal Dr. Isidro Gomá y Tomás

### **PARABOLA DE LA SEMILLA QUE FRUCTIFICA ESPONTANEAMENTE:**

**Mc. 4, 26-29;**

**DE LA CIZAÑA MT. 13, 24-30; 36-43**

#### **Explicación.**

Sólo Mc. nos refiere la bella parábola de la semilla que crece sin cuidados. También la parábola de la cizaña nos la da solamente Mt. Entre la proposición de la parábola y su explicación, se intercalan otras dos (vv. 31-35), la del grano de mostaza y la de la levadura, con una reflexión del evangelista. Para no truncar la parábola dejamos estos versículos para el siguiente número.

#### **LA SEMILLA QUE ESPONTÁNEAMENTE FRUCTIFICA (Mc. 26-29).**

Decía también, siguiendo la serie de parábolas comenzada: Tal es el reino de Dios, el reino mesiánico, la Iglesia, comienzos, propagación, etc., como si un hombre echa la semilla sobre la tierra, es decir, sucede con el reino de Dios como le sucede a un hombre que ha sembrado su semilla. Luego que la ha sembrado, ya no se preocupa de ella: descansa por la noche, se levanta con el día para sus quehaceres, y sin que advierta el modo como la semilla se desarrolla, ésta germina y crece: Y que duerme, y se levanta de noche y de día: y la semilla brota y crece sin que él lo advierta. La razón está en la misteriosa fecundidad de la tierra, que da a la semilla su natural evolución, hasta llevarla a la madurez del fruto: Porque la tierra de suyo da fruto, primeramente hierba, después espiga, y por último grano lleno en la espiga. Y aquel hombre que echó la simiente, llegada la madurez, no tiene más que meter la hoz para recoger el fruto: Y cuando el fruto está maduro, luego echa la hoz, porque ya es la siega.

El sentido de la parábola es profundo. Es Jesús el hombre que sembró la semilla, viniendo en carne mortal al mundo para sembrar su doctrina y fundar su Iglesia. Volvió al cielo el día de su ascensión, figurándose con ello la despreocupación del Sembrador, que parece no cuidar de su siembra. Esta se ha desarrollado maravillosamente: es la Iglesia, que se ha extendido por todo el mundo, y ha crecido, y se ha organizado como una institución que no tiene igual. El mismo divino Sembrador vendrá el día del juicio, personalmente, para recoger los frutos producidos en los siglos por la semilla que echó en nuestra tierra.

#### **LA CIZAÑA: PROPOSICIÓN (Mt. 24-30).**

Siguen las parábolas tomadas de la agricultura, y en particular de la siembra, formando un conjunto literario en que se refleja todo un sistema histórico y moral. En la primera del sembrador, se ha hecho ver la relación entre la semilla y las diversas clases de almas que la reciben; en la segunda, la fuerza íntima de la semilla; en esta tercera, se la pone en relación con la mala semilla: Otra parábola les propuso, diciendo...

Sucede en el reino de los cielos, en la Iglesia, lo que pasa en un campo en que el hombre ha sembrado buena semilla: Semejante es el reino de los cielos a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Por la noche, y mientras dormían los hombres, vino su enemigo, y sembró encima la cizaña

en medio del trigo, y se fue. Alguna vez, particularmente en Oriente, el odio se manifiesta en esta forma de venganza: a favor de la obscuridad de la noche y en ausencia del dueño su enemigo echa cautelosamente mala semilla en el sembrado para inutilizar la cosecha. Y después que creció la hierba, e hizo fruto, apareció también entonces la cizaña; es ésta el *lolium temulentum*, de los naturalistas, casi idéntico al trigo mientras ambos están en hierba, pero que se distinguen perfectamente así que echan espiga. La cizaña, mezclada con la harina de trigo en el pan puede llegar a producir cierta intoxicación que se revela por náuseas, vértigos, etcétera, semejantes a los que produce la embriaguez.

Asombrados quedaron los siervos del dueño del campo cuando apareció la cizaña mezclada con el trigo. Al retorno del campo cuentan lo sucedido: Y llegando los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? Pues, ¿de dónde tiene cizaña? El propietario comprende la venganza de que ha sido víctima: Y les dijo: Hombre enemigo hizo esto. Préstanse generosamente los siervos al trabajo de arrancar la cizaña; pero ésta tiene sus raíces entretejidas con las del trigo; arrancando la mala hierba seguirá la buena: Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vayamos y la cojamos? No, les respondió: no sea que, cogiendo la cizaña, arranquéis con ella también el trigo. Y dando a sus trabajadores un consejo en que se encierra la principal lección de la parábola, les dice: Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primeramente la cizaña, y atadla en manojos para quemarla: mas el trigo recogedlo en mi granero.

### **EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA (36-43).**

Cesó Jesús de hablar desde la barca, se retiraron las turbas de la playa, y el Maestro se retiró a la casa de donde había salido para dirigirse al mar: Entonces, despedidas las gentes, se fue a casa; y a solas, sin el tumulto de las multitudes, le piden los discípulos les explique la parábola de la cizaña, en la que se encierra uno de los más difíciles problemas de la vida de la Iglesia y de la economía de Dios en su gobierno: Y llegándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

Jesús accede, vaciando en sus discípulos la doctrina que deberán explicar al mundo. Su explicación es concisa; ni siquiera toca aquellos puntos que ya aparecen con claridad en la proposición de la parábola: El les respondió, y dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre, el mismo Jesús. Y el campo es el mundo, en toda su amplitud, en toda su duración. Y la buena simiente son los hijos del reino, los ciudadanos del reino mesiánico. Y la cizaña son los hijos de la iniquidad, los seguidores del mal, en el orden de la doctrina y de la vida. Y el enemigo que la sembró es el diablo, enemigo de Jesús y de los que le siguen. Y la siega es la consumación del siglo, el fin del mundo, al que seguirá el juicio final, en que serán separados los buenos de los malos. Y los segadores son los ángeles, con los cuales vendrá el Hijo del hombre a juzgar al mundo (Mt. 24, 31; 1 Thess. 4, 15). Como en el campo se separa la cizaña del trigo y es quemada, así el día del juicio: Por manera que así como es cogida la cizaña y quemada en el fuego, así será en la consumación del tiempo. Ministros de la justicia del Hijo del hombre serán los ángeles que recogerán, de todos los siglos, a aquellos que hayan sido ocasión de ruina a los demás por su mala vida: Enviará el Hijo del hombre sus

ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos. También recogerán a todos los infractores de la ley y de las normas del bien vivir, porque fueron estímulo al pecado de los demás: Y a los que obran iniquidad. La sanción será tremenda: Y los echarán en el horno del fuego, en el infierno (Luc. 16, 24; Apoc. 19, 20); es lugar de gran dolor y tormento: Allí será el llanto y el crujir de dientes. En cambio, Jesucristo ofrecerá a su Padre, el último día del mundo, a sus hijos que para él ha conquistado (1 Cor. 15, 24), los cuales brillarán como el sol en el reino del cielo; el fulgor es imagen de la gloria, de la felicidad: Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. Termina Jesús encargando a sus discípulos se fijen mucho en lo que acaba de enseñarles: El que tiene oídos para oír, oiga.

### **Lecciones morales**

a) Mc. v. 28.—Porque la tierra de suyo da fruto...—Esta tierra, dice el Cristi' tomo, es nuestra libre voluntad; porque no todo lo hace el Señor en la obra de nuestra salvación, sino que la confía a nuestra libertad, a fin de que la obra sea espontánea. Es verdad que sin Dios nada podemos hacer en el orden sobrenatural, pero también es cierto que Dios no nos salvará sin nuestra libre cooperación. El fruto de la vida eterna es de la semilla y de la tierra, de Dios y del hombre.

b) Mt. v. 25.—Vino su enemigo, y sembró encima cizaña en medio del trigo. —Durmiéronse los hombres, dice San Agustín, sean los prelados de la Iglesia por su negligencia, sean los mismos Apóstoles cuando murieron. Y vino el hombre enemigo, el diablo, o del partido del diablo, herejes, cismáticos, maestros de iniquidad o de doctrinas perversas, escandalosos, y sembraron entre el trigo la cizaña. Y se fueron, se escondieron, porque suelen los malos valerse de la astucia para engañar a los buenos. ¿Somos propietarios, o simples trabajadores, del campo del gran Padre de familias? No nos durmamos, que el hombre enemigo no duerme, y la responsabilidad del reposo culpable es enorme. ¿Somos tal vez colaboradores del hombre enemigo, sembrando la cizaña, con palabras o acciones? Entonces temamos, porque Dios es celoso de su campo y será implacable en la cuenta que nos exija por el perjuicio causado.

c) v. 28.—Hombre enemigo hizo esto...—El diablo es enemigo de Dios. El mal nos lo hace a nosotros, dice el Crisóstomo; pero la intención, el principio del vejamen, deriva del odio que tiene contra Dios. Esto puede sernos de gran consuelo y de estímulo a la lucha cuando nos incite el demonio al mal; porque sabe Dios que el ataque va contra Él, contra su reino, contra su gloria, y no nos faltará en el socorro, si nosotros sabemos decirle: «Mira, y óyeme, Dios mío, no sea que prevalezca contra mí mi enemigo, que es tu enemigo» (Ps. 12,5).

d) v. 28.29.—¿Quieres que la cojamos? No; no sea que arranquéis con ella el trigo.—A veces no se puede arrancar la cizaña, dice San Agustín, por el peligro que los mismos buenos correrían. Pero cuando no hay este peligro, porque hay completa seguridad del trigo, entonces que no duerma la severidad de la disciplina. Vale entonces el aforismo de San Pablo: «Sacad el mal de en medio de vosotros, porque un poco de levadura corrompe toda la masa» (1 Cor. 5, 6.13).

e) v. 41.—Y cogerán de su reino todos los escándalos.—Será el día de la gran purificación del mundo. Hoy es necesario que haya males; el hombre es

una fuente de pecado que no cesa de manar; pero la divina misericordia hace que muchos hombres puedan purificarse de sus pecados por su propia libertad, ayudada de la gracia de Dios. Todo lo que no sea purificado libremente, lo será forzosamente por la justicia de Dios en el fin del mundo. No dice el texto «los escándalos que fueron» y «los que hicieron el pecado», sino «los que lo hacen», dice Rábano Mauro; los que llegaron al fin de su vida sin arrancar sus cizañas, con las que se presentarán ante Dios. Ellos mismos serán cizaña, que quemará para siempre en el horno del infierno.

***(Dr. D. Isidro Gomá y Tomás, El Evangelio Explicado, Vol. I, Ed. Acervo, 6ª ed., Barcelona, 1966, p. 594- 598)***